

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS (DIBAM) 2016
DIRECTOR Y RESPONSABLE LEGAL: Ángel Cabeza Monteiro

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
DIRECTOR: Pablo Andrade Blanco

ENAP
GERENTE GENERAL: Marcelo Tokman Ramos

TEXTOS: Pía Acevedo M., Pablo Andrade B., Leonardo Mellado G., Carlos Rojas S.
AUTOR INVITADO: Alejo Gutiérrez V.

EDICIÓN DE TEXTOS: Hugo Rueda R., Daniela Balladares F.
FOTOGRAFÍAS: Claudio López F.
DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS: Daniela De la Fuente N.
IMPRESIÓN: Fyrma Gráfica

PROYECTO
FINANCIAMIENTO: ENAP, Acciones Culturales DIBAM 2016
COORDINACIÓN GENERAL: Isabel Alvarado P.

ISBN: 978-956-7297-44-3
Propiedad Intelectual N° xxxxx

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
Plaza de Armas 951, Santiago de Chile
www.museohistoriconacional.cl

IMAGEN PORTADA
Familia Tafra Ros en batería ENAP. Septiembre, 1961
Tierra del Fuego. Fotografía Danica Tafra Ros.

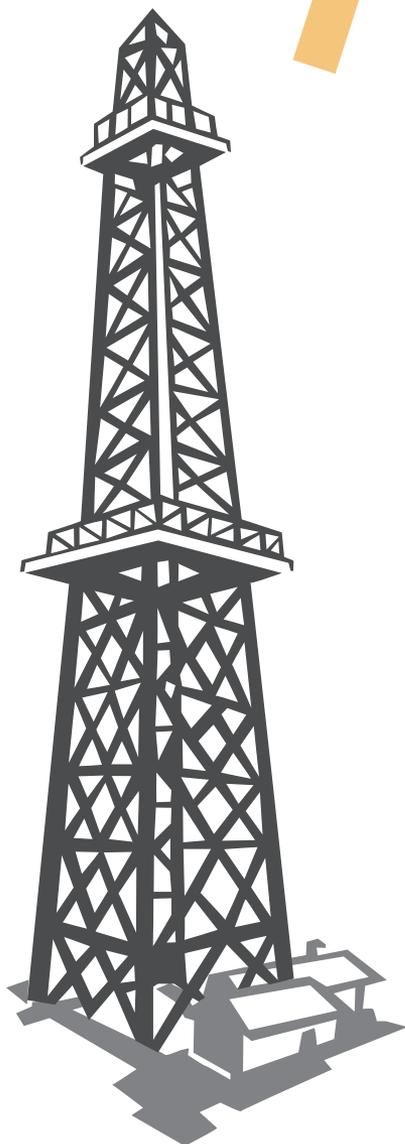
dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



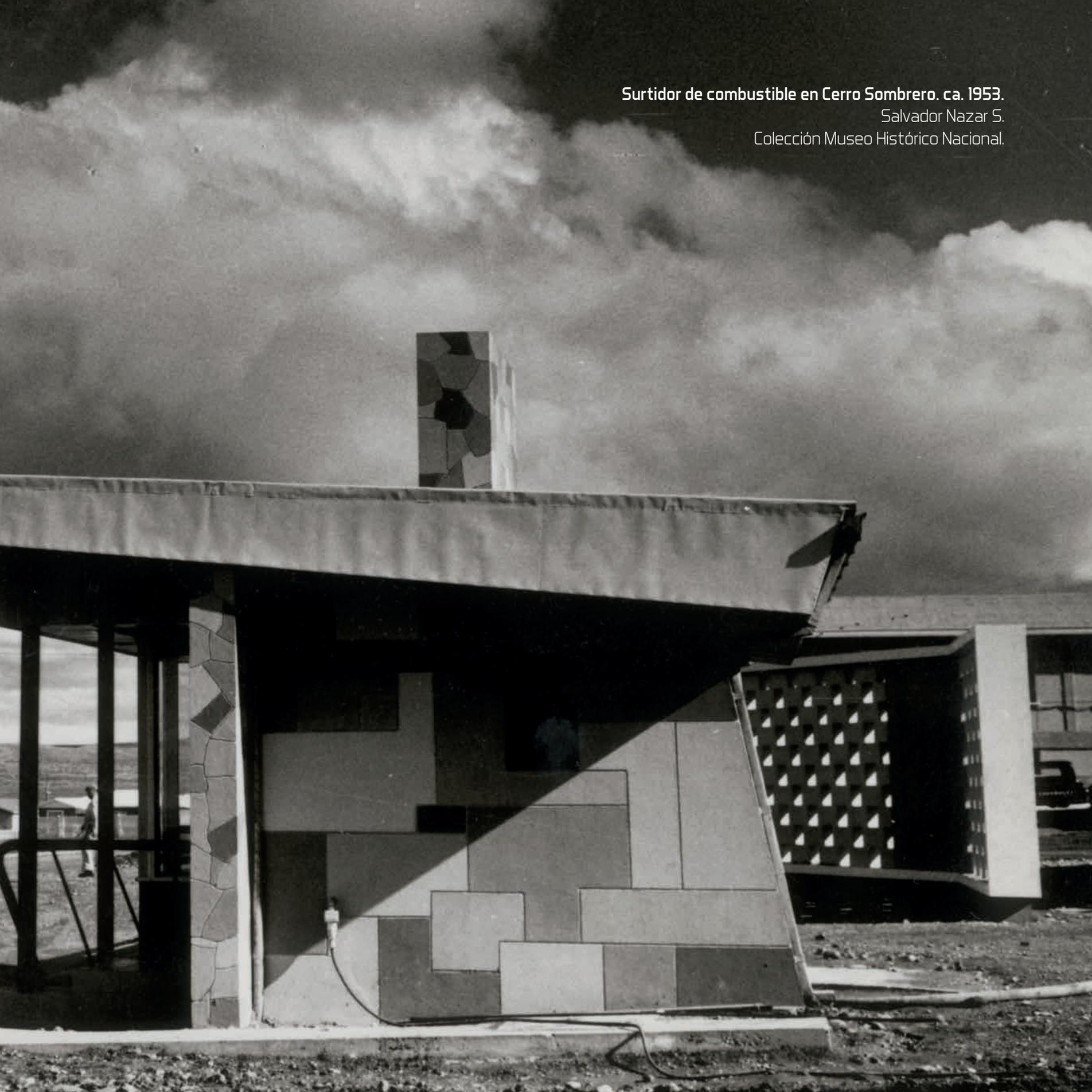
Enapinos

*Los campamentos petroleros
del fin del mundo.*





Surtidor de combustible en Cerro Sombrero. ca. 1953.
Salvador Nazar S.
Colección Museo Histórico Nacional.





Índice

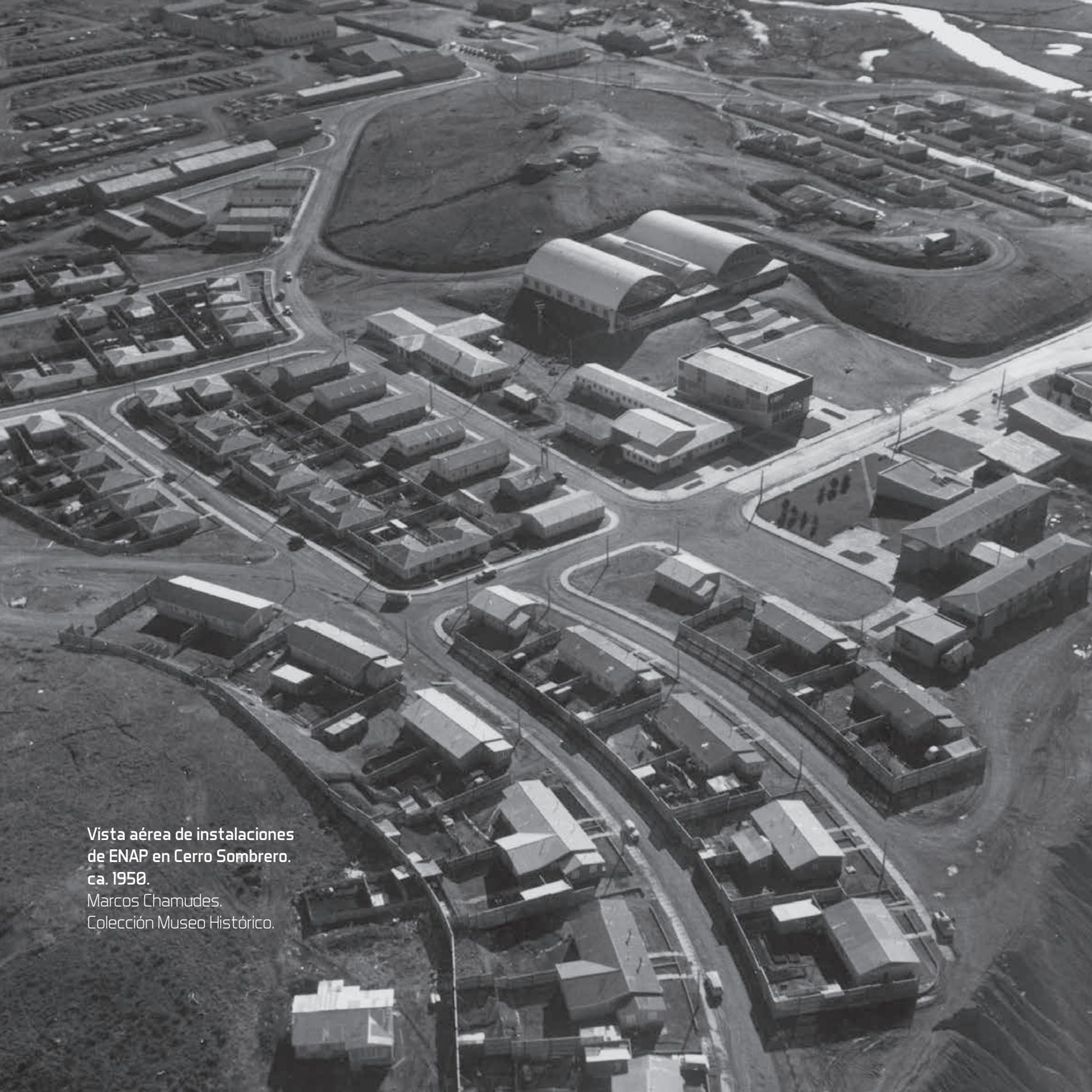
- 11** Redescubriendo la épica en el Fin del Mundo
- 13** Enapinos, una identidad que se niega a desaparecer..
- 17** Los asentamientos humanos de ENAP: una visión territorial
- 21** 70 años del descubrimiento del petróleo en Chile y la experiencia enapina en Tierra del Fuego. Un caso de patrimonio industrial magallánico
- 27** Descubrimiento del petróleo y la creación de la Empresa Nacional del Petróleo. Despliegue industrial/urbano en Tierra del Fuego
- 41** Cotidianidad enapina en Tierra del Fuego. Deporte y cultura
- 55** Ser niño/a enapino/a en Tierra del Fuego: escuelas, colonias de verano y navidades
- 69** Los campamentos enapinos. Un patrimonio vivo
Testimonio: Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Primavera





Operadores manipulando barra de perforación sobre el sistema de rotación 1952.

Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.



Vista aérea de instalaciones
de ENAP en Cerro Sombrero.
ca. 1950.
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico.

Redescubriendo la épica en el Fin del Mundo

Como Empresa Nacional del Petróleo, ENAP, es un orgullo presentar este libro, el que recoge la vida de los antiguos campamentos enapinos, y que refleja, en sus imágenes, la cotidianeidad de aquellos a quienes en ENAP llamamos "pobladores", personas que en medio de un paisaje agreste y silencioso, hacían vida de familia y construían lazos vitales que les permitían abordar día a día la historia más épica del surgimiento de nuestra empresa en los confines australes.

Este libro forma parte del trabajo realizado durante tres años por un grupo de investigadores del Instituto de Estudios Patrimoniales, quienes recorrieron, conocieron y rescataron la historia de aquellos hombres y mujeres que habitaban los campamentos petroleros construidos por ENAP en Tierra del Fuego. Se trató de una verdadera "conquista territorial" del territorio fueguino, una suerte de colonización paulatina que fue esparciéndose por distintos confines de la isla, configurando el carácter de varias generaciones de enapinos que pasaron por dichos campamentos.

Esta publicación que acompaña la exposición que se presenta actualmente en el Museo Histórico Nacional y está dedicada a los objetos que fueron rescatados y fotografiados. En este libro se recogen especialmente imágenes de los cinco campamentos construidos por ENAP en Tierra del Fuego: Manantiales, Puerto Percy, Clarencia, Cerro Sombrero y Cullen, poblados que surgieron en torno a la extracción de petróleo, y que hoy se constituyen como vestigios, articulando los recuerdos y las emociones de quienes los poblaron y trabajaron allí durante la segunda mitad del siglo XX.

En las páginas de este texto, podrán encontrar imágenes del descubrimiento del petróleo, en diciembre de 1945, así como la creación de la Empresa Nacional del Petróleo, en 1950; el proceso de construcción y levantamiento de los cinco campamentos; la infraestructura productiva, y la instalación de personal y sus familias en estos asentamientos.

Pero, sin duda, lo más relevante del recorrido que ofrecen estas páginas, es acercarse a cómo era la vida diaria de los enapinos en estos poblados: las prácticas sociales, deportivas y las actividades habituales, a través del registro de objetos y personas -especialmente de los niños- que ilustran fielmente lo que para sus protagonistas fue una "edad dorada" que muchos atesoran y recuerdan.

Como ENAP, fue un honor haber colaborado en el trabajo de estos investigadores. A través de la Dirección de Comunidades de ENAP Magallanes, facilitamos el traslado y el recorrido por estos lugares patrimoniales, junto con apoyar la búsqueda de objetos en las dependencias de nuestra empresa, incluyendo reuniones y entrevistas con antiguos pobladores, quienes proporcionaron fotografías y objetos que son parte de la muestra.

Los invito a leer el libro y revivir por unos instantes lo que fue la gesta de los pioneros del petróleo en Magallanes.

Marcelo Tokman R.
Gerente General de ENAP

Trabajador vestido de buzo
(overol) y casco de seguridad. ca. 1952.
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.



Enapinos, una identidad que se niega a desaparecer...

Desde el año 2013, el Museo Histórico Nacional entró en un proceso de revisión y análisis de su guion, con la idea de poder construir un nuevo relato sobre nuestra historia, así como una nueva forma de pensarse y proyectarse como institución, especialmente para sus acciones futuras. Una suerte de carta de navegación que en el campo especializado de los museos se conoce como guion museológico. A su vez y dentro del mismo proceso, hemos podido determinar una serie de ejes temáticos sobre los que pensamos construir esta nueva narración, los cuales creemos vienen a llenar algunos de los vacíos que se han podido detectar por medio de un conjunto de ejercicios de reflexión, entre los que ha participado un importante número de especialistas y visitantes del museo.

Entre estos ejes, destacamos algunos de los cuales han guiado la presente exhibición y que a nuestro juicio son una posibilidad cierta de inclusión de diversos sujetos históricos y su quehacer, ya no bajo una mirada centralista y generalista, propia de la gran narración macrohistórica, sino más próxima a relatos específicos y acotados, más cercanos a la microhistoria, en donde lo contado ya no queda sumergido sólo bajo el velo de la hegemónica narración de la comunidad nación, sino que es capaz de distinguir dentro de ésta a comunidades locales, singulares respecto de otras por sus formas de socialización, y en una estrecha relación con los lugares que habitan.

Es así como entre los ejes temáticos relevados en esta muestra, hacemos especial hincapié en el **territorio**, entendido como el “espacio culturalmente construido, resultado de diversos saberes, experiencias, e imaginarios”¹; las **identidades** como “el resultado de una compleja interacción entre un entramado de diversas experiencias culturales que en su conjunto constituye la nación”²; y la **vida cotidiana y espacios íntimos** “visibilizar las particularidades y diferencias entre aquello que es común al espacio social comunitario, y aquello que lo es al espacio de lo íntimo y lo privado”³.

Otro aspecto importante que también buscamos destacar, es el que junto a los ejes temáticos antes descritos, hablamos de un tipo de patrimonio que sólo en los últimos años ha comenzado a adquirir notoriedad en nuestro país, el patrimonio industrial. Este da cuenta de importantes procesos productivos y extractivos en Chile y que a su vez han ayudado a configurar fuertes identidades locales como la de los Pampinos en las oficinas salitreras, los mineros del cobre en Chuquicamata o Sewell, los mineros del carbón en Lota y Coronel, los balleneros de Quintay, los textiles de Tomé o los Enapinos de Tierra del Fuego.

Es precisamente de estos últimos a quienes queremos hacer visibles en esta exposición. Trabajadores del petróleo, asentados en extensas, frías y ventosas llanuras, donde habitaran los

¹ Rueda, Hugo. INFORME DE ACTIVIDADES: Reflexión y Diálogo para un nuevo Guion. Objeto y Discurso. Reflexiones en torno a patrimonio e historia. Museo Histórico Nacional 2015. Pp 4-6

² Ibid.

³ Ibid.

extintos selk'nam, los lavadores de oro y ganaderos de ovejas. Una comunidad que nace en tiempos en que el Estado pretende dar un gran impulso hacia el desarrollo económico a través del fomento a la producción industrial y la explotación de nuevos recursos por medio de la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). Así, al amanecer del 29 de diciembre de 1945 y tras años de prospecciones, el pozo de Springhill, en Tierra del Fuego, arrojó el anhelado petróleo chileno, el cual se convertiría en el primer yacimiento productor de petróleo comercial de nuestro país. Ello demandó la presencia de un número significativo de trabajadores, quienes pasaron a cumplir sus funciones en la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), creada en 1950 por medio de la Ley 9.618.

Es el momento en que empieza a nacer un contexto singular, que con los años se constituirá en un Patrimonio Industrial, el que desde un punto de vista amplio es entendido como una serie de ingenios que nacieron en diversos marcos de la Revolución Industrial, desde el siglo XIX a la segunda mitad del XX. Estos ingenios generaron nuevos desafíos urbanos en sectores aislados, con una serie de dificultades para habitar, sus poblamientos eran dirigidos desde la vida productiva a la vida social de sus trabajadores. Esto generó un imaginario de desarrollo en los territorios en los que se asentaban; muchos de ellos son caracterizados por elementos arquitectónicos de su época como el modernismo, la construcción de una imagen industrial que va de la mano a una narrativa épica de la conquista industrial de nuevos territorios.

Estas narrativas desarrollaron una vinculación en los trabajadores y sus familias a lo que podemos denominar cultura industrial, pues los espacios sociales, educacionales, productivos y culturales, estaban mediados por las empresas.

Por lo tanto, se genera un proceso de identidad particular y diferenciada al resto del país, quienes habitaron estos lugares desarrollaban vidas distintas a los habitantes de lugares aledaños que no pertenecían a estos espacios industriales.

De esta manera, se genera una construcción de identidades simultáneas, por un lado la industrial, vinculada a una compleja red de espacios laborales y sociales predefinidos por las industrias y por otro lado, la vinculación a una identidad nacional asociada al desarrollo, pues el trabajo aquí implementado se vincula a la ENAP, por lo tanto existe una visión de ser parte de un proyecto más grande que la industria, de ser parte de un proyecto del Estado, de un proyecto País.

Ambos factores se entrecruzan constantemente permitiendo generar nuevos espacios de territorialización o construcción simbólica del territorio, desde la propia industria y desde la relación de los enapinos con este territorio, por lo tanto el territorio se transforma, siendo antropizado desde nuevos enfoques industriales. Es esta transformación en el territorio, la que permite la identificación de trabajadores y familias, construyendo nuevos elementos identitarios que se complementan a los que cada uno de ellos trae de sus territorios de origen.

Por su parte, la arquitectura industrial, acompañada de los estilos arquitectónicos de su época, generan una estética particular, que vincula a la industria con la vida moderna, las maquinarias, la tecnología, como la gran herramienta de la humanidad para conquistar su destino; esto se plasma en los diseños de edificios, pintura de interiores, tipología de letras, elementos que constituyen en su conjunto y en la significación que los enapinos hacen de ellas, nuevos paisajes culturales industriales, que hoy son parte de identidad local y regional.

Estos paisajes se conforman, por una parte, de los procesos productivos del tan anhelado petróleo, acompañado del levantamiento de una serie de campamentos (Manantiales, Puerto Percy, Terminal Clarcencia, Cerro Sombrero y Cullen), en los que serían instalados los trabajadores y sus familias, junto a una serie de servicios como cines y escuelas, según algunos modelos de asentamientos creados por empresas estadounidenses.

Pero también se conforman de la vida social, esto ayudó a que se generaran fuertes vínculos entre los habitantes de los campamentos, el territorio y la empresa, lo que conllevó una serie de prácticas sociales cohesionadoras e integradoras, muchas de ellas realizadas en equipados gimnasios, algunos con piscinas y *bowling*.

A estos centros recreativos y deportivos, se suman las actividades promovidas para las niñas y niños, como los campamentos de verano y las singulares navidades, que fueron también instancias en que la cotidiana rutina se llenaba de alegría, construyendo formas únicas de relacionarse y convivir, muchas de las cuales damos cuenta hoy por medio de significativos objetos de gran valor

simbólico patrimonial, -como documentos medallas, fotografías, trofeos, entre otros- atesorados, en muchos casos, por la misma comunidad.

Y si bien, durante la década de los 80 muchos de estos campamentos comienzan a cerrarse debido a nuevas prácticas empresariales, los testimonios materiales, que hoy exhibimos se constituyen en poderosas fuentes de toda una forma de vida e identidad que sirven, como los magallánicos faros, iluminando a todo un país, recordándonos que una de las cosas que siempre nos ha hecho chilenos es nuestra diversidad cultural e identitaria, como la que destacamos hoy, una que se niega a morir y que bien podemos llamar con toda propiedad como Enapina.

Pablo Andrade B.

Director

Museo Histórico Nacional

Leonardo Mellado G.

Investigador

Museo Histórico Nacional



Cilindros para el envasado
de gases de propano y butano. 1953.
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.

Los asentamientos humanos de ENAP: una visión territorial

Hasta hace 150 años, aproximadamente, la ocupación territorial de los extremos geográficos del Chile republicano estaba circunscrita a los pueblos originarios, muchos de los cuales ni siquiera reconocían su pertenencia a los cánones del chilenismo predominante en la zona central, compartiendo culturas y territorios ancestrales con los actuales países limítrofes.

La consolidación geopolítica de estos territorios extremos vendría a fortalecerse, primero en el norte pampino y minero, una vez finalizada la Guerra del Pacífico, y luego en el sur petrolero, a partir del desarrollo ganadero primero y el descubrimiento del petróleo después, ya promediando el siglo XX.

En ambos casos, a excepción de los puertos consolidados, los asentamientos humanos se explicaron por razones más subterráneas que superficiales. La localización de los yacimientos minerales actuó como el gran ente ordenador del espacio para la configuración de enclaves humanos que permitieran el desarrollo de los procesos productivos de la plata, el salitre, el cobre y el petróleo. Estos asentamientos humanos, originados primigeniamente a partir de los resultados favorables de las etapas de prospección y exploración, fueron tomando forma en la construcción y

después en la operación de los mismos, hasta su posterior cierre.

Para quienes trabajamos en minería, ningún otro elemento del desarrollo minero posee una mayor correlación con la vida útil de la mina que el campamento minero. Este se expande y se contrae según las mismas directrices de la mina, del yacimiento, del comportamiento de los campos de pozos, del precio de los commodities. En lo que llamamos la "curva de dotación" de un campamento minero, uno puede ver reflejada la "curva de avance" de un proyecto u operación minera. Nadie habita allí salvo que la mina esté funcionando. Pocos habitaban allí antes de que la mina se descubriese. Menos habitarán allí una vez que ésta cierre. Es el sino del territorio minero. Es también un reflejo de muchas áreas geográficas de Chile.

Una década atrás, se producía el centenario del descubrimiento de los primeros yacimientos petrolíferos en el Cono Sur, en la estepa patagónica argentina; un hallazgo que cambiaría radicalmente gran parte del territorio del país vecino y su matriz económica. En dicho momento, en un esfuerzo superador de las barreras administrativas de los límites republicanos, comparábamos la configuración espacial y urbana de dos campamentos mineros que han

sido los emblemas de Chile y Argentina: Chuquicamata desde aquí y Comodoro Rivadavia desde allá. En el imaginario colectivo de la minería de ambas naciones, ambos nombres saltan espontáneamente, como Potosí lo hace en Bolivia.

En aquella ocasión, destacábamos el sentido casi mágico de la construcción de una realidad compleja en la superficie terrestre a partir de la riqueza subyacente, pues eso es un fenómeno común en las actividades de explotación de los recursos minerales y fósiles. Pero a la vez proponíamos poner en valor la enorme visión y claridad estratégica de aquellos hombres y mujeres que adoptaron la difícil decisión de invertir en el desarrollo de ambas regiones, la del Desierto de Atacama y la estepa patagónica, hasta ese entonces, inhóspitas y al margen del capital nacional e internacional. Pero cuando hablamos de desarrollo, no sólo nos referimos a los procesos, las plantas benefactoras, los yacimientos, los insumos y los productos, sino aún más, al desarrollo urbano, al desarrollo humano y a la conformación de un espacio geográfico que de "desierto" se nos fue transformando en paisaje cultural.

Así como Chuquicamata y otros enclaves mineros fueron desarrollados en Chile por capitales privados y extranjeros, la gesta fueguina del petróleo de Chile guarda un enorme parangón con lo sucedido hace un siglo en Comodoro Rivadavia: la agudeza del Estado de buscar, descubrir, fortalecer y consolidar un recurso que a todas luces ha sido estratégico para los países y sus pueblos.

Así como el destino quiso que el descubrimiento del petróleo argentino surgiera azarosamente a partir de la búsqueda de

agua potable, en Chile el Terremoto de Chillán de 1939 apuró la concreción de la Ley que creó la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), posibilitando la búsqueda y descubrimiento de petróleo en tierras fueguinas, dando inicio a la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) en 1950.

Tierra del Fuego es el territorio más austral del planeta habitado de forma permanente por el ser humano. Los asentamientos del petróleo, como Cerro Sombrero, Manantiales (el primero de ellos, de 1950), Puerto Percy y Cullen fueron posibilitando el necesario cobijo para los trabajadores primero y sus familias después, donde las variables de inhabitabilidad fueron constantemente combatidas por ENAP y sus decisiones.

Así, frente al viento, el frío, las distancias, la oscuridad temprana, el aislamiento geográfico, la empresa buscaba proveer espacios cerrados para la educación, la salud, el esparcimiento, el deporte y el posible desenvolvimiento de una vida "normal" en un territorio que sólo parecía querer expulsar a los indoblegables petroleros de Chile. Frente al aislamiento familiar y a la distancia emocional, fueron los enapinos los llamados a consolidar un espacio yermo en un hábitat social, el transformar una vivienda en un hogar.

Chile, país minero. Pocos discutirán esta definición, desde 1870 hasta la fecha. Nuestra cultura minera, expandida a lo largo del territorio, ha ido compartiendo protagonismo en diferentes proporciones con el Chile rural, el Chile industrial, el Chile pesquero, el forestal. En los últimos años, el Chile turístico, el Chile tecnológico y el Chile salmonero cobran protagonismos que no logran alcanzar las dimensiones

territoriales de los anteriores. Desde la mirada del extranjero, Chile sigue siendo minero, por el peso de los años, por el protagonismo en el Producto Interno Bruto, por el imaginario colectivo de la Pampa salitrera y el cerro rojizo del cobre; hasta por aquel "besa mi Chile cobre y mineral" con el que tan simplemente nos retratan Armando Tejada Gómez y César Isella en su multinacional "Canción con Todos".

"Chile, país petrolero", exclamará un enapino. Es entonces allí cuando se enfrentará a la posible mirada cuestionadora del interlocutor, sea este lego o aún desprevenido. Ojalá este texto colabore a convertir este acto dialéctico en un nuevo diálogo de chilenos.

Alejo Gutiérrez V.

Doctor of Philosophy (Ph.D.), Arquitectura,
Patrimonio Cultural y Ambiental

Grupos de trabajadores en colación. Al fondo torre de perforación y camiones de la ENAP. 1952.

Marcos Chamudes.

Colección Museo Histórico Nacional.



70 años del descubrimiento del petróleo en Chile y la experiencia enapina en Tierra del Fuego. Un caso de patrimonio industrial magallánico

I. Petróleo en Magallanes, la creación de la ENAP y la transformación de la zona norte de la isla de Tierra del Fuego

El titular del 31 de diciembre de 1945 de La Prensa Austral de Magallanes no dejó indiferente a los habitantes de la zona más extrema del país. En su portada decía: “¡Hay Petróleo en Magallanes! Y hemos comprobado que este petróleo magallánico es comercialmente explotable” (La Prensa Austral, portada 31 diciembre 1945). Efectivamente, tras años de exploraciones fomentadas por el Departamento de Minas y Petróleo de la Corporación de Fomento, CORFO, la madrugada del 29 de diciembre de 1945 se halló petróleo en la isla de Tierra del Fuego, cambiando el rumbo de la economía de la región.

Este descubrimiento motivó que cinco años más tarde, en Junio de 1950, el Estado creara bajo la Ley 9.168, la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), entidad que estaría a cargo de las labores de exploración y producción del crudo. La creación de ENAP consideró recursos económicos y administrativos que rápidamente se pusieron en operación para satisfacer las necesidades de la explotación de petróleo, poniendo especial atención en la dotación de infraestructura

productiva y maquinaria para la zona norte de la isla de Tierra del Fuego.

En efecto, las dificultades propias para trabajar en un territorio aislado e inhóspito en lo climático, hicieron necesario generar las condiciones propicias para el asentamiento permanente de los trabajadores de la empresa y sus respectivas familias en la isla, obligando al desarrollo de infraestructura apropiada para que hombres, mujeres y niños tuvieran una buena calidad de vida, lo que se tradujo en la existencia de casas, escuelas, hospital o policlínico, cines, gimnasios, piscina, iglesias y cooperativas o pulperías.

Esto tuvo su punto cúlmine cuando la empresa se dio a la tarea de diseñar y construir en el periodo 1950 - 1962 cinco campamentos que actualmente se posicionan como los más australes del mundo vinculados a la extracción del hidrocarburo: Manantiales (1953), Puerto Percy (1950), Terminal Clarencia (1950), Cerro Sombrero (1958) -el centro administrativo de la empresa en la isla- y Cullen (1962) (Acevedo y Rojas, 2015). Cada uno de los campamentos era un mundo en sí mismo, sin embargo, comprender a cabalidad el fenómeno de trabajar y habitar estos espacios no puede realizarse de manera aislada, pues funcionaron

tempranamente como una gran red articuladora de un "conjunto industrial" (Pardo, 2008), interdependiente entre sí y conectados a través de caminos construidos por la propia empresa, los que permitieron, entre otras cosas, desarrollar una cotidianidad e identidad que articuló un sentido de pertenencia a una "comunidad enapina" cuyos aspectos más relevantes se pueden identificar hasta el presente (Acevedo y Rojas, 2015).

II. Los campamentos del petróleo en Tierra del Fuego: vida cotidiana y experiencia enapina

La cotidianidad Enapina en la isla estuvo estrechamente vinculada a la intensa actividad social, deportiva y cultural fomentada por la empresa, de las cuales el *Boletín Infórmese* editado por la Administración Magallanes de ENAP, da cuenta ampliamente en todos sus números.

El departamento de bienestar de la ENAP se encargaba de coordinar y fomentar actividades y competencias deportivas para que los trabajadores y sus familias fortalecieran los lazos comunitarios. Uno de los acontecimientos deportivos más recordado por los ex enapinos son las "Olimpiadas Enapinas", competencias que gozaban de un interés generalizado al convocar a las distintas ramas deportivas organizadas en cada campamento (fútbol, básquetbol, vóleybol, pesca y caza deportiva, palitroque y natación) para competir entre ellos. En palabras de un ex trabajador y poblador:

Las olimpiadas eran preciosas, lo mejor que hemos tenido. Todos compartíamos, éramos felices compitiendo, todo el mundo hacía algo, desfilábamos flacos, gorditos, todos hacíamos deporte sanamente. Yo creo que no va a volver a vivirse algo tan lindo como eso. Ahí estaban nuestros dirigentes, nuestros profesores, algunos fallecidos, pero yo me acuerdo de todos. Yo jugaba básquetbol, vóleybol y bowling. (Rolando Barría, comunicación personal, 15 de noviembre del 2015).

Por otra parte, las actividades culturales también estuvieron presentes en el devenir enapino. Reconocido fue el Festival de la Canción Enapina, así como también los conjuntos folclóricos de los distintos campamentos, los talleres de teatro y disciplinas artísticas como la pintura y la fotografía, entre otras, en las que participaba toda la familia y que tenían una importancia mayor cuando se acercaban las celebraciones del día del petróleo, el aniversario de la empresa, las fiestas patrias o las navidades, ya que estas eran las que animaban, registraban o decoraban los espacios para estas conmemoraciones, particularmente los gimnasios de los diferentes campamentos. Para un ex poblador dichas actividades se recuerdan así:

Teníamos la fiesta del aniversario del descubrimiento del petróleo, el día de la empresa, la celebración del 18 de septiembre y de la Pascua y todo se centraba en el gimnasio. Llegaban todos los pobladores, los maridos con sus esposas y las guaguas. De hecho detrás de una cortina en el gimnasio se colocaban unas colchonetas y ahí se dejaban las guagüitas mientras los papás se divertían y

cuando una lloraba se hacían señas para ir a verlas. Era todo tan familiar. Hay algo que a mí siempre me llamó la atención y fue que no existía agresividad. Yo nunca vi de niño ni de grande que alguien se golpeará por alguna cosa en las celebraciones, estas eran pura alegría y entretención (José Giraldes, comunicación personal, 25 de septiembre, 2015).

Todas estas actividades eran intensamente aprovechadas por los niñas y niños, quienes eran considerados desde su temprana infancia en las diferentes instancias sociales. En este sentido, uno de los lugares que determinó la existencia de los “niños enapinos” fue la escuela, espacio que junto al gimnasio era donde transcurría gran parte de la cotidianidad de los hijos e hijas de los trabajadores. La ENAP contó con cuatro escuelas en la isla, que posteriormente fueron traspasadas al Ministerio de Educación, distribuidas en los campamentos de Manantiales, Puerto Percy, Cullen y Cerro Sombrero. Cada una de esas escuelas, a excepción de la de Manantiales, eran conocidas por su sigla: la G-40 de Puerto Percy, la G-42 del campamento Cullen y la F-41 de Cerro Sombrero. Con estas siglas los estudiantes denominaban la escuela a la cual pertenecían, creándose desde temprano un vínculo entre el niño, su establecimiento y los compañeros, que eran hijos e hijas tanto de profesionales como de obreros. Al respecto, una ex pobladora que creció en un campamento y asistió a una de las escuelas enapinas relata lo siguiente:

Para mí, mi infancia en campamento fue la mejor del mundo. No había diferencias económicas, éramos todos iguales inde-

pendiente de si fueras hijo de obrero o de jefe. Estudiábamos todos los niños enapinos en la G-40, así que no había posibilidad de separar a los niños por dinero o condición laboral de sus padres. Había una sola escuela y después de clases nos íbamos al gimnasio o a la casa de alguien. Ahí nos juntábamos todos y se hacían chicas las casas por las reuniones familiares que se hacían. Cuando me vine a vivir a Punta Arenas extrañaba mucho los campamentos. Por ejemplo no me gustaban los colegios porque los encontraba sucios, descuidados y además que había que tener desconfianza de todo y de todos. No podías andar hasta tarde en la calle. En los campamentos nada de eso se veía y el cambio entre la ciudad y el campamento fue muy fuerte. Yo lloré mucho y le pedía a mis padres volver a los campamentos (Marisol Oyraso, comunicación personal, 15 de abril, 2014).

Con todo, las olimpiadas, los festivales, las navidades, la celebración del descubrimiento del petróleo, entre otros, resultaron acontecimientos fundantes para el desarrollo de la vida en los campamentos que, producto de su ubicación, se encontraban aislados y ajenos al devenir del continente (Acevedo y Rojas, 2015). Las relaciones sociales y afectivas se limitaban al ámbito laboral, ya que en los campamentos enapinos el trabajo y los valores definidos por estos, impregnaron la vida cotidiana, al punto de que los colegas continuaron siendo interlocutores válidos cuando la tarea terminaba y llegaba el momento del ocio. Esta situación forjó vínculos profundos entre los trabajadores, las familias y la empresa, pero se vieron fragmentados debido a que las necesidades producti-

vas y económicas obligaron a abandonar paulatinamente los campamentos a partir de fines de la década de 1970 –a excepción de Cerro Sombrero– y sus habitantes trasladados a otras zonas de la región o del país.

III. El conjunto de campamentos enapinos como un patrimonio vivo del Fin del Mundo

Los procesos de patrimonialización, que transforman un vestigio histórico en patrimonio para una comunidad en particular, están constituidos fundamentalmente por las dinámicas de interacción de los anclajes de las memorias e identidades. Como revisamos, para la comunidad enapina que habitó los campamentos, estos anclajes se traducen en acontecimientos propios de la vida comunitaria como el deporte y la cultura; las fiestas y las diferentes celebraciones conmemorativas propias del petróleo y, finalmente, lugares que constituyeron los espacios enapinos como el gimnasio y la escuela.

Actualmente, a más de siete décadas del hallazgo de petróleo, la situación de los campamentos de la isla y de las memorias petroleras requiere de importantes esfuerzos para su conservación, sobre todo si se considera que poseen atributos de carácter patrimonial suficientes para reflexionar en torno a acciones de su resguardo y puesta en valor. Desde la perspectiva del patrimonio industrial, plantear medidas de resguardo y puesta en valor del patrimonio enapino implica actuar sobre los vestigios materiales de aquella experiencia en el territorio: los campamentos, el boletín *Infórmese* y las fotografías de los propios sujetos; como también sobre la dimensión inmaterial, traducida en testimonios de ex pobladores que vehiculizan las memorias y los marcos de significación de la dimensión material.

Los campamentos petroleros del Fin del Mundo no son sólo una cantidad de edificaciones abandonadas. Son un patrimonio vivo en la medida que continúan evocando los mejores años de la vida para cientos y cientos de ex pobladores y pobladoras.

**Pía Acevedo M.
Carlos Rojas S.**

Investigadores
Instituto de Estudios Patrimoniales

REFERENCIAS

Acevedo Méndez, Pía y Rojas Sancristoful, Carlos (2015) "Enapinos. Los campamentos petroleros del Fin del Mundo. Un patrimonio industrial por armar". Etapa fundacional. (1945 - 1962). Santiago: Instituto de Estudios Patrimoniales.

Esteban y Vilma Tafra.
Tierra del Fuego, ca. 1960.
Propiedad de Danica Tafra Ros.





*Descubrimiento del petróleo y la creación de la
Empresa Nacional del Petróleo.*

Despliegue industrial urbano en Tierra del Fuego.

Ductos e instalaciones de ENAP, ca. 1950.
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.





Las exploraciones en búsqueda de petróleo comercialmente explotable se extendieron por varios años en la región de Magallanes, teniendo éxito el 29 de diciembre de 1945 en Springhill, zona norte de la Isla de Tierra del Fuego. Esta fecha se transformó en un hito a nivel nacional y regional al iniciar el debate en torno a la figura bajo la cual se explotaría el hidrocarburo, además de iniciar una nueva etapa económica para la región de Magallanes.

“Un impulso natural y lógico, ha hecho que el concierto público de la Provincia se polarice en la idea de que la refinación del petróleo de los yacimientos entregados a la producción se realice en la zona. A este respecto, ya ha comenzado una activa campaña tendiente a conseguir del Supremo Gobierno que la primera refinería sea instalada en el territorio, industria que vendría a ampliar las perspectivas del trabajo producto de nuestra población y a fortalecer, en forma decisiva, la vida económica nacional”. La Prensa Austral. 7 de Enero de 1946.

Tempranamente se constituyó el boletín *Infórmese*, un activo medio de comunicación para la comunidad enapina a través del cual se informaba de aspectos productivos así como también de la vida cotidiana en los campamentos. En él también se ven reflejadas las conmemoraciones del aniversario de la Empresa los 19 de junio, como el descubrimiento del petróleo cada 29 de diciembre.

Los trabajadores que estuvieron a cargo de las exploraciones eran funcionarios del Departamento Minas y Petróleo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). A partir de la creación de ENAP en 1950, estos trabajadores pasaron gradualmente a integrar la comunidad petrolera enapina.



▲ **Francisco Fuentes junto a compañeros de trabajo en faenas petroleras, isla Tierra del Fuego, ca. 1950.**
Propiedad de Hortencia Fuentes.

► **Vista general de torre de perforación. ca. 1952.**
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.





▲ Vista general de torre de perforación. ca. 1952.

Marcos Chamudes.

Colección Museo Histórico Nacional.



▲ Avión ENAP-CORFO desembarcando un grupo de trabajadores y su equipaje pertenecientes a la ENAP. ca. 1950.

Marcos Chamudes.

Colección Museo Histórico Nacional.



▲ Rina Oyarzún y Sarita Pino, visitadoras sociales Depto. de Bienestar, ENAP, ca. 1970. Propiedad de Rina Oyarzún.

▶ Correo humano en faenas petroleras en Tierra del Fuego, 1943. Colección ENAP.





▲ **Celebración aniversario descubrimiento del petróleo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1970.**
Propiedad de Hortencia Fuentes.

► **Presidente cubano Fidel Castro en visita oficial. Noviembre 1971.**
Colección Museo Histórico Nacional.





▲ Rally Cerro Sombrero.
Colección ENAP.



▲ Ductos e instalaciones de ENAP, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲ Iglesia de Cerro Sombrero, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲
 Portada Diario El Magallanes,
 31 de diciembre de 1945.
 Colección ENAP.



▲
 Banderín conmemorativo
 descubrimiento del petróleo, ca. 1970.
 Propiedad de David Couve.



▲
Casco trabajador ENAP, ca. 1970.
Propiedad de Pedro Gallardo.

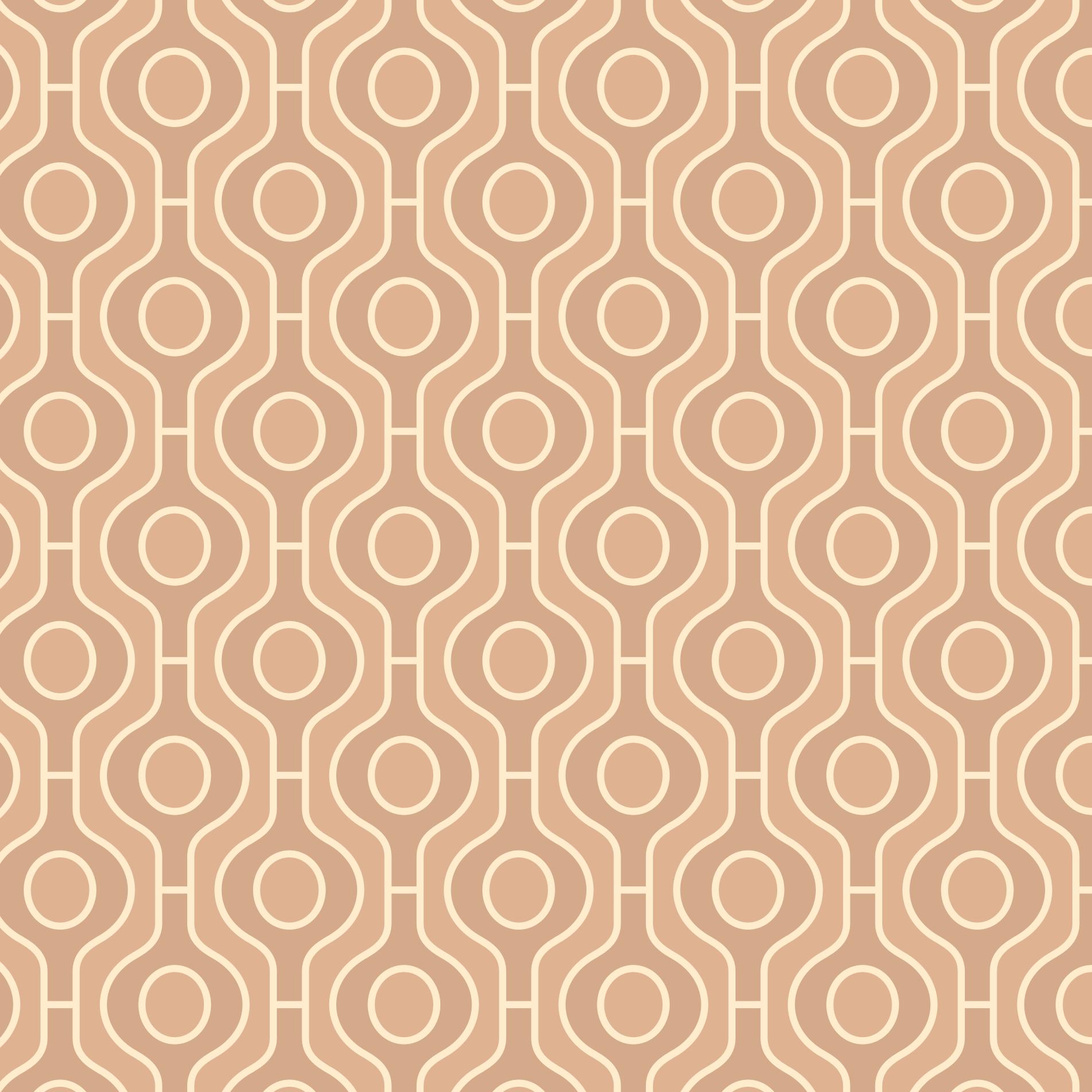
	Ficha N.º	561	Nombre	BARRIA HUIQUI FRANCISCO
	Carnet N.º	54.266	Ciudad	Punta Arenas, S. S. S. Insc. N.º 18.896.450
	Fecha Nacimiento	Marzo 1906	Fecha Ingreso	7 Marzo 1950
	Nacionalidad	Chilena	Servicio Militar	Excluido P.º
	Estado Civil	Casado	Instrucción	
N.º Ficha Médica				
Especialidad u Oficio		Jornalero		

Cargos Familiares				Domicilio		
Fecha	Esposa	Hijos	Madre	Fecha	Calle	N.º
1- Enero-1954	1	1		1-1-54	Paseo Peñes	531.
1 Marzo 1955		2				
Mayo de 1956	1	2				

Feriados				Cambios Contrato			
Periodo	Desde	Hasta	Días	Fecha	Trabajo	Grado	Jornal
8-7-56				1-1-54	Jornalero 1.º	28	299,20 ds.
				28-9-54	" "	28	300,00 "
				1-1-55	" "	20	405,00 "
				28-12-55	" 1.º	18 oc	928,00 ds.
				1º-10-56	" 1.º	1º	1.118,00 ds.

Ubicación	
Fecha	Fuente
1-1-54	Sec. Pat. Srvs. Grs.
26-11-54	Depto. Operaciones
2-3-55	Secc. Istia. Srvs. Grs.
16-11-55	Secc. Istia. Srvs. Grs.
8-5-57	Secc. Istia. Srvs. Grs.

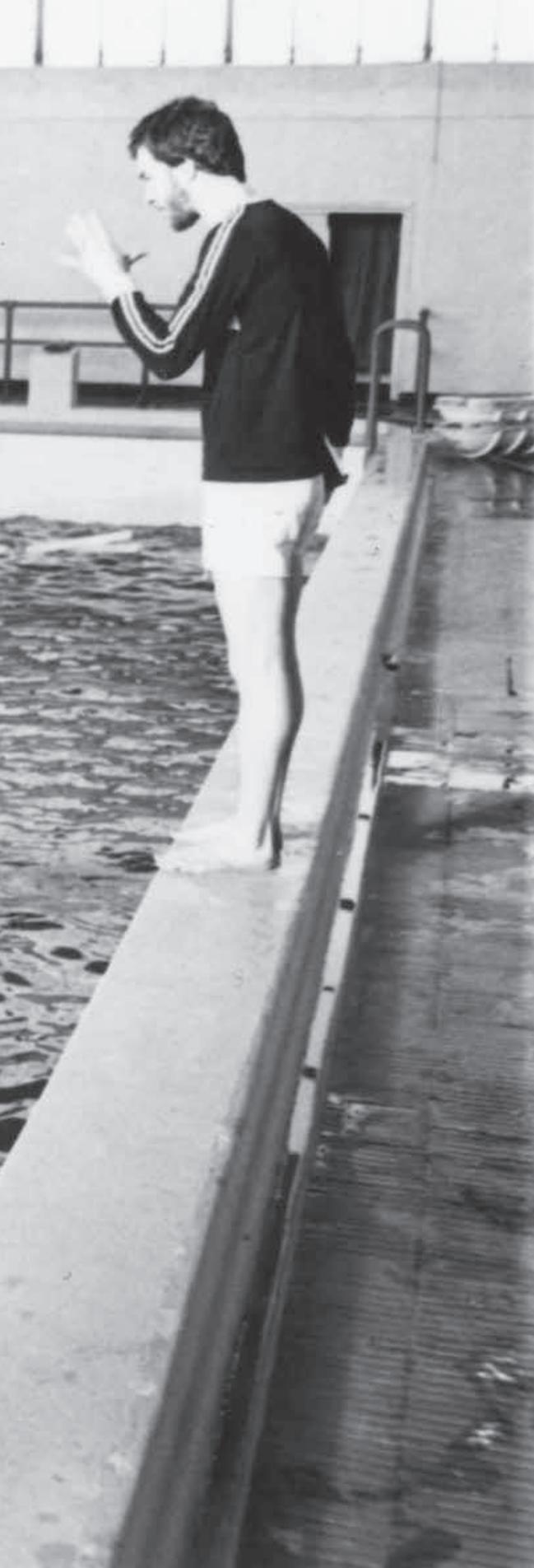
▲
Ficha trabajador ENAP, ca. 1950.
Colección ENAP.



*Cotidianidad enapina en Tierra del Fuego.
Deporte y cultura.*



Ejercicios de instrucción de seguridad
en piscina de Cerro Sombrero, ca. 1980.
Colección ENAP.



El deporte jugó un rol fundamental en cada uno de los campamentos enapinos de Tierra del Fuego. En prácticamente la totalidad de ellos existía un gimnasio que era también uno de los centros de la vida social. Algunos de estos contaron particularmente con piscina de características olímpicas y canchas de bowling. Todo este equipamiento urbano y social fue trascendental al momento de celebrar las denominadas "Olimpiadas Enapinas", instancia multideportiva en que los trabajadores y pobladores competían representando a sus respectivas unidades laborales y/o campamentos.

El cine también se constituyó como un espacio de sociabilidad importante para los trabajadores y sus familias. En todos los campamentos existió una sala de proyección, siendo Cerro Sombrero en su calidad de "capital administrativa", el que consideró la construcción de un edificio especialmente destinado a ello. Los campamentos no sólo fueron epicentro de estrenos que aún no llegaban a la cercana ciudad de Punta Arenas, sino que también en ellos se llevaban a cabo diversos actos culturales, entre ellos el "Festival de la Canción Enapina", que celebró su primera versión en 1976.

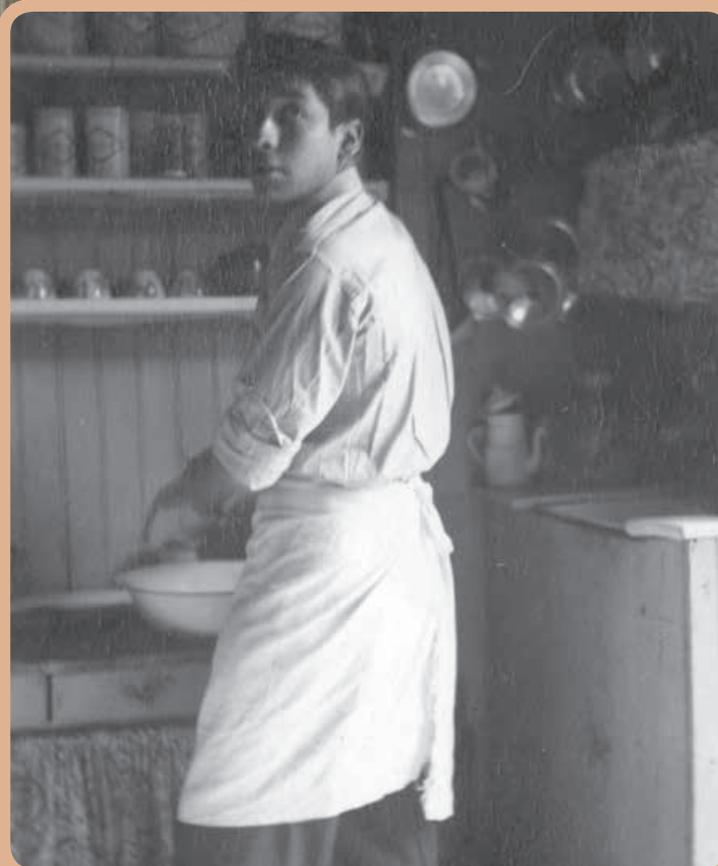


▲ Francisco Fuentes junto a compañeros de trabajo en solarium Cerro Sombrero, ca. 1960.

Propiedad de Hortencia Fuentes.

▲ Francisco Fuentes en faenas petroleras, ca. 1950.

Propiedad de Hortencia Fuentes.





▲ Festival de la Canción enapina,
Gimnasio Cerro Sombrero, ca. 1987.
Colección ENAP.



▲ José Girdes y Sarita Burns.
Gimnasio campamento Cullen, ca. 1970.
Propiedad de José Girdes.



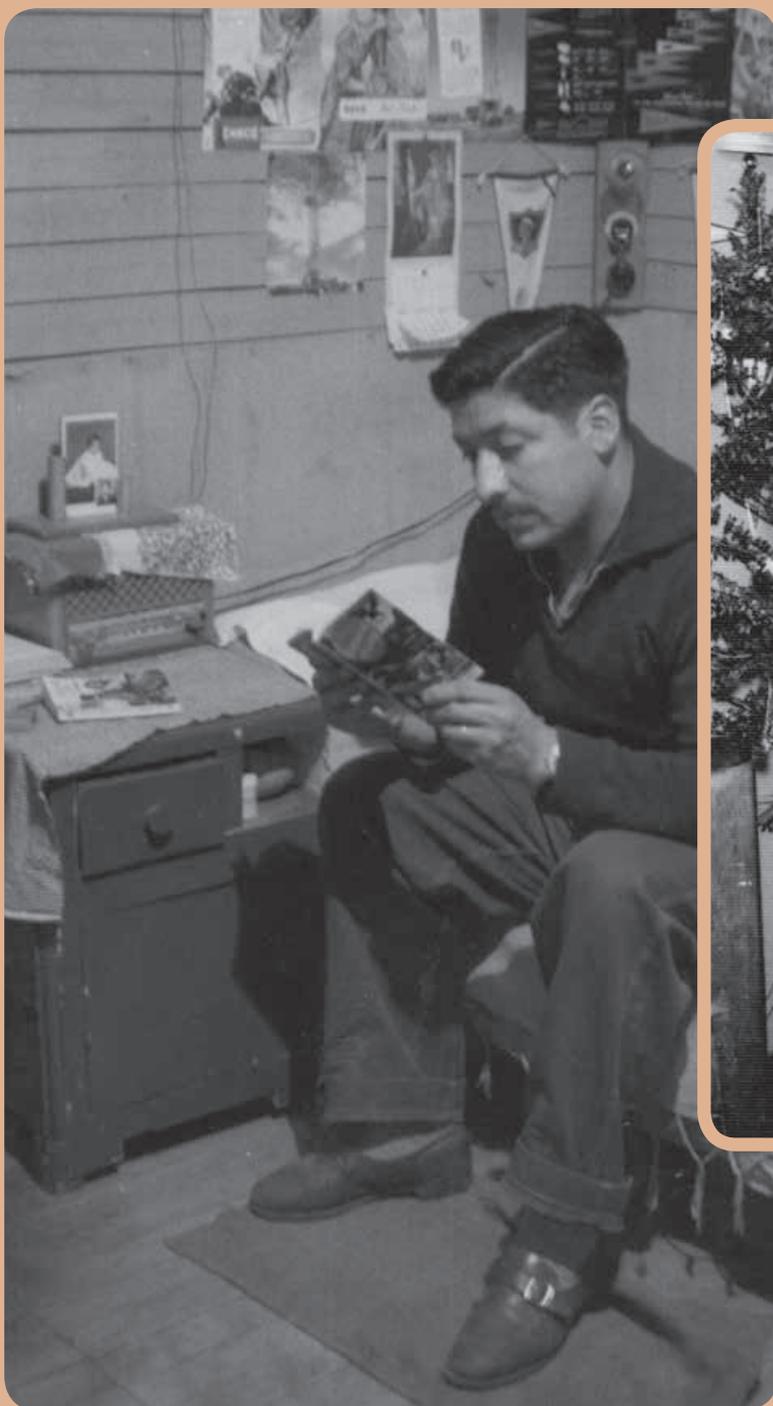
▲ Equipo de Fútbol, personal de ENAP, Tierra del Fuego, ca. 1970.

Propiedad de José Giraldes.

▲ Instancia de esparcimiento del personal de ENAP.

Tierra del Fuego, ca. 1970.
Colección ENAP.





▲ Francisco Fuentes en campamento temporal.
Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes B.



▲ Navidad en casa de la familia Tafra Ros,
Campamento Cullen, ca. 1960.
Propiedad de Danica Tafra Ros.



▲ Competencia recreativa. Al fondo biblioteca, correo y clínica de Campamento Cullen, ca. 1960. Propiedad de Danica Tafra Ros.



▲ Solarium Cerro Sombrero, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲ Piscina temperada de Cerro Sombrero, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲
**Diploma Olimpiada Enapina
de Francisco Fuentes, 1962.**
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲
Bolso de bowling, ca. 1960.
Propiedad de Mirtha Rogel.



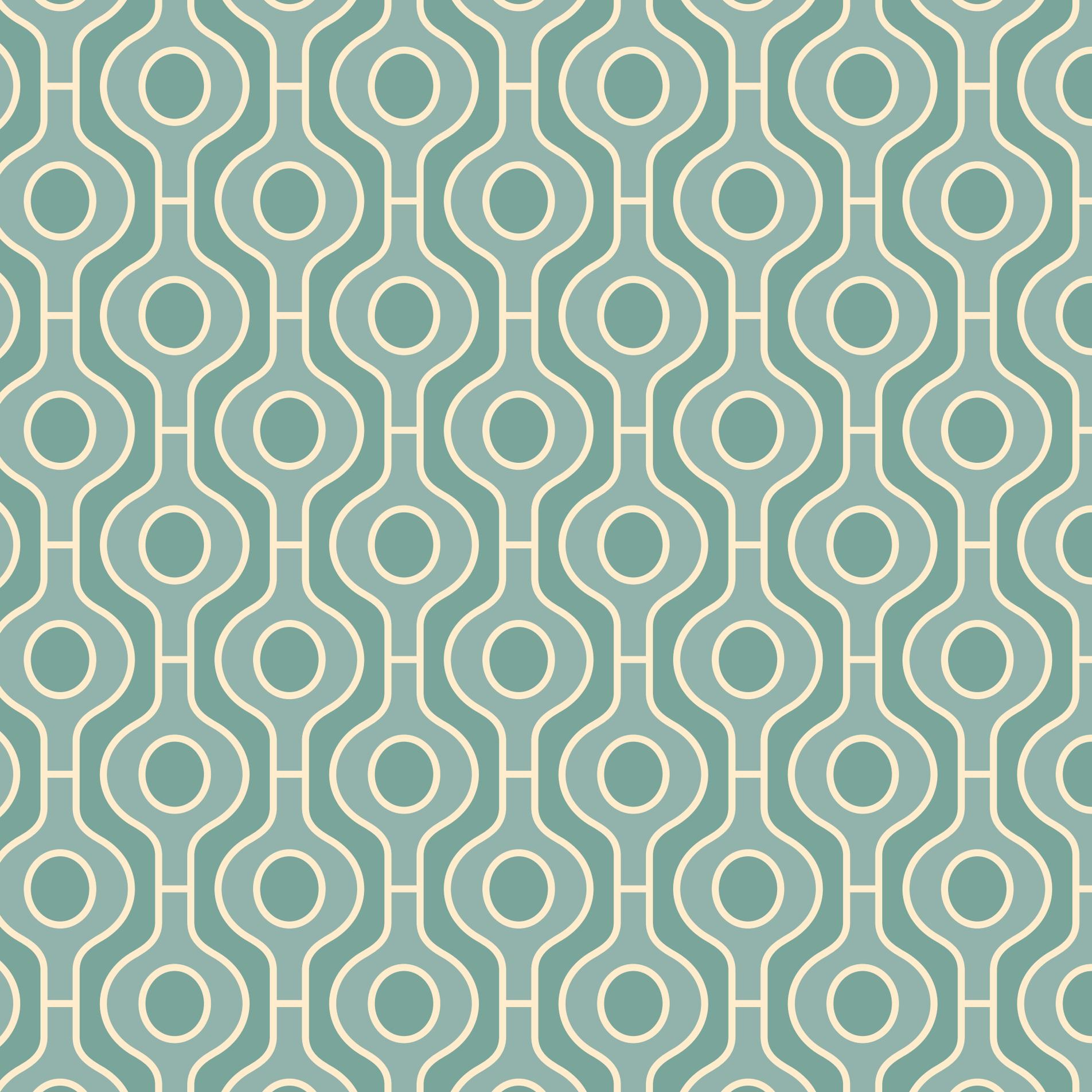
▲
**Copa Olimpiada Enapina, campeonato
varones, Manantiales. 1962.**
Colección ENAP.



▲
**Medalla "trofeo Manfred Hecht M.
CENOPER ENAP MAGALLANES", ca. 1980.**
Propiedad de Jean Paul Marais.



▲
**Trofeo Festival de la canción
Enapina, ca. 1980.**
Colección ENAP.



*Ser niño/a enapino/a en Tierra del Fuego:
escuelas, colonias de verano y navidades.*

Niños escuela Manantiales, ca. 1960.
Colección ENAP.

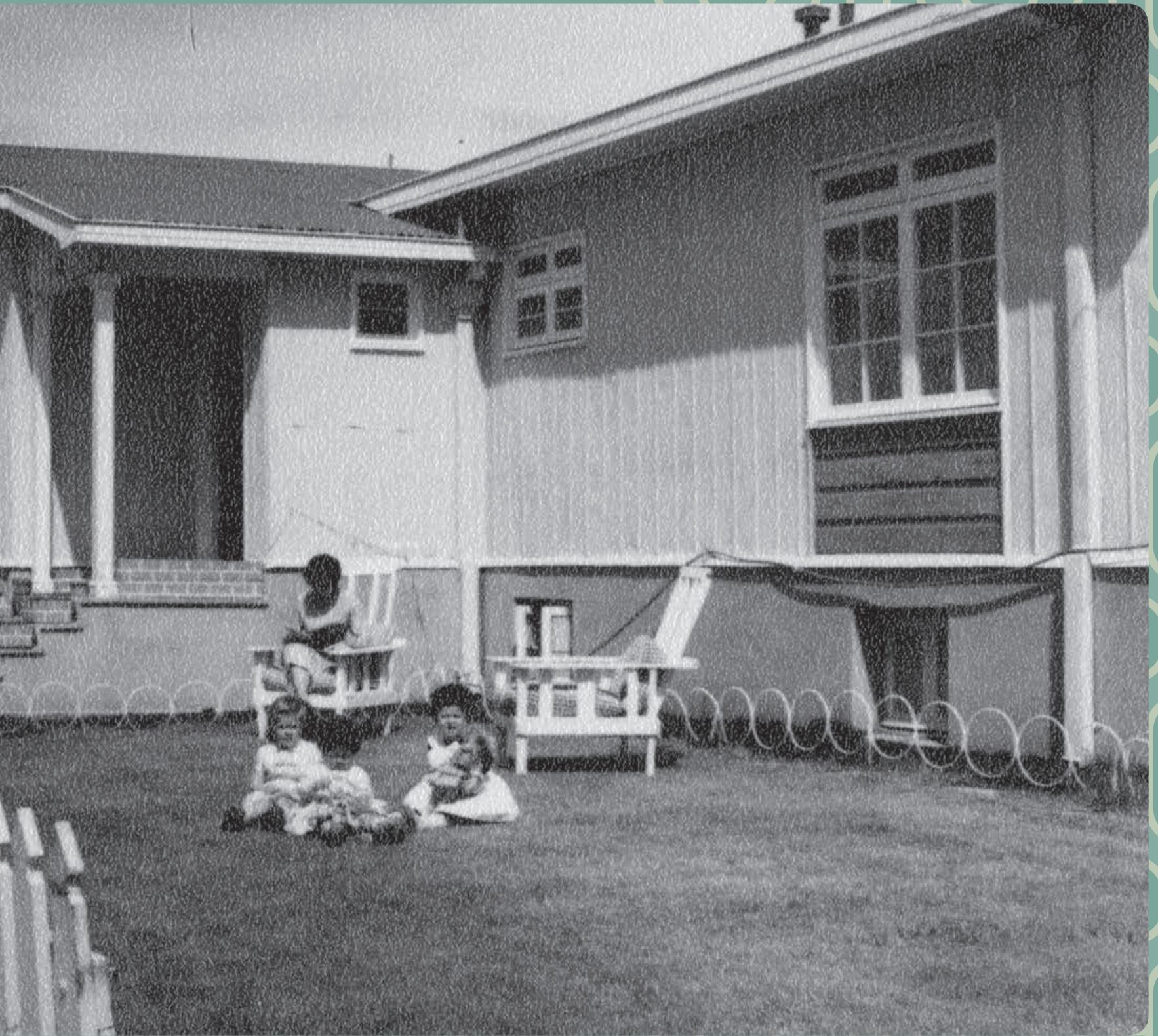




Vivir la infancia en los campamentos de Tierra del Fuego fue una experiencia marcada por la convivencia diaria en las escuelas enapinas de cada asentamiento. Estas cubrían hasta sexto año de educación básica, tras lo cual los niños y niñas debían partir al internado de Cerro Sombrero a realizar el séptimo y octavo básico. Posteriormente, migraban a Punta Arenas para continuar con sus estudios de enseñanza media. Por otra parte, fuera de la escuela eran los actos culturales, el deporte y las competencias, las que llenaban el cotidiano, así como la organización por parte de la empresa de las Colonias de Verano hacia el norte del país en el período estival. Otro hito fundamental para la infancia en el Fin del Mundo eran las navidades organizadas conjuntamente entre trabajadores y empresa.

Casas población empleados
de Cerro Sombrero, ca. 1960.
Colección ENAP.







▲ Niños en Escuela G-42
Campamento Cullen al fondo
la Directora de la escuela
Sra. Lilian Sepúlveda, 1966.
Propiedad de Danica Tafra
Ros.

► Muestra deportiva revista
de gimnasia, campamento
Cullen, ca. 1960.
Propiedad de Danica Tafra.





▲ Francisco Fuentes y Hortencia
Fuentes en Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Niños escuela F-41
Cerro Sombrero, ca. 1960.
Propiedad de Carlos Mansilla.

◀ Niños con trineos y palillos
elaborados por los propios
soldadores del campamento, en
laguna congelada en cercanías
de la planta, casas y oficina de
Campamento Cullen, ca. 1960.
Propiedad de Danica Tafra Ros.



▲ Premiación competencia escolar de baby fútbol en Cerro Sombrero, ca. 1966.
Propiedad de Carlos Mansilla.



◀ Navidad en Campamento Cullen, ca. 1960.
Propiedad de Danica Tafra Ros.



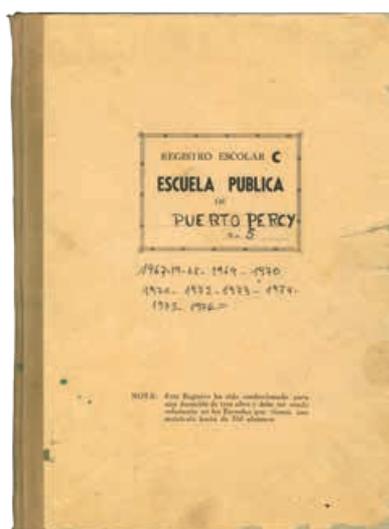
▲ Gimnasio Cerro Sombrero, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲ Niños en Escuela G-40 de Puerto Percy, ca. 1980.
Colección ENAP.



▲
Libro de clase 1962-1973
escuela G-42, Cullen.
 Colección Escuela Cerro Sombrero.



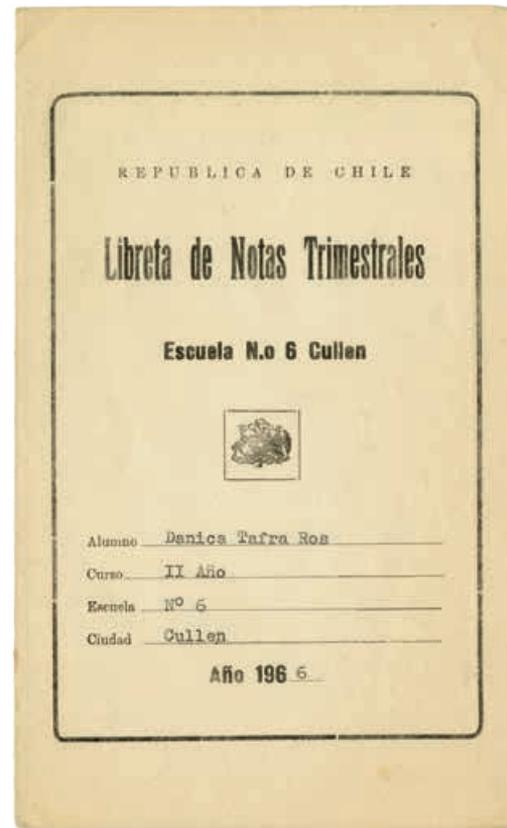
▲
Libro de clases 1967-1976,
escuela G-40 Puerto Percy.
 Colección Escuela Cerro Sombrero.



▲
Libro de clase 1957-1960
escuela F-41, Cerro Sombrero.
 Colección Escuela Cerro Sombrero.



▲
Medalla competencia escolar ENAP, 1969.
Propiedad de Danica Tafra Ros.



▲
**Libreta de notas trimestrales
escuela G-42 Cullen, 1966.**
Propiedad de Danica Tafra Ros.



Los campamentos enapinos. Un patrimonio vivo.

Construcción campamento Cullen, ca. 1961.
Colección ENAP.





A fines de la década de 1980 los campamentos comienzan a cerrar sus instalaciones habitacionales producto del devenir económico de la industria. Estos asentamientos dejan atrás su función habitacional y social, configurando nuevas formas de sociabilidad petrolera. Sin embargo, articulan hasta el día de hoy el recuerdo de la comunidad enapina de Tierra del Fuego, memoria que transforma estos campamentos en un patrimonio vivo para la región de Magallanes.

Casi a la mitad de mi gestión como alcalde de la Ilustre Municipalidad de Primavera, en diciembre del año 2013, el centro cívico y algunos equipamientos urbanos de Cerro Sombrero fueron declarados Zona Típica y Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales. El mismo año, el equipo del Instituto de Estudios Patrimoniales, Carlos y Pía, me contactaron para ser parte del proyecto Patrimonio Enapino, una iniciativa que buscaba poner en valor el patrimonio y las memorias asociadas a la experiencia de habitar y trabajar en los campamentos petroleros instalados por la Empresa Nacional del Petróleo en la isla de Tierra del Fuego, a lo que accedí muy gustosamente no sólo como actual alcalde, sino que también como un funcionario enapino (actualmente por el cargo, en receso) en el campamento Cullen y posteriormente en Sombrero. En ellos, además de mis funciones laborales, desarrollamos un importante sentido de comunidad con los demás pobladores a través de clubes de pesca y caza, comités culturales y deportivos, clubes de fotografía y/o en competencias deportivas como el palitroque y las Olimpiadas Enapinas, todas ellas instancias de camaradería y sana convivencia difíciles de olvidar.

Los cinco campamentos del petróleo, algunos hoy abandonados, Manantiales, Cerro Sombrero, Puerto Percy, Terminal Clarencia y Cullen, y que se encuentran bajo la jurisdicción territorial de nuestro municipio, se constituyeron en un hito urbanizador, pero también fueron un espacio de intercambio cultural entre tradición y modernidad, entre lo urbano y lo rural, entre el mundo ganadero y el mundo petrolero, elementos que hasta el día de hoy son parte de la identidad fueguina, así como de la actividad comercial y productiva de la comuna.

En principio la gestión de este patrimonio industrial de gran envergadura, representó un enorme desafío a nivel de municipio, para poder interiorizarnos respecto de las normativas y programas públicos plausibles de ser utilizados para el resguardo, valorización y restauración del enorme legado urbano moderno de Cerro Sombrero. Este ejercicio nos ha permitido mirar al futuro e incluir el patrimonio como un aspecto relevante de nuestros instrumentos como el Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) y el Plan Regulador, pero también nos entrega un enorme recurso para el desarrollo de nuestra potencialidad turística como comuna de Primavera y, en definitiva, como provincia de Tierra del Fuego.

En todo este tiempo he sido testigo de un creciente interés, en distintas esferas, por conocer la experiencia petrolera de Tierra del Fuego, cometido en el que la exposición "Enapinos, los campamentos petroleros del Fin del Mundo" es sin duda un tremendo aporte, pues refleja aspectos históricos medulares de esa vida cotidiana de hombres, mujeres y niños en los confines del territorio nacional, quienes con su esfuerzo y sacrificio, decidieron hacer patria en el extremo de nuestro país, demostrando que con voluntad y actitud se pueden lograr sueños casi imposibles, pero que además con la importante visión de la CORFO, en sus inicios y posteriormente ENAP, la calidad de vida entregada a estos hombres y familias pioneras, para poder desarrollar de la mejor manera su trabajo y crecimiento familiar son hoy ellos parte de la historia. Con todo, nosotros queremos ser hoy los guardianes y responsables de preservar este territorio histórico, desconocido para muchos, pero que sin duda fue y seguirá siendo un tremendo aporte al desarrollo económico y energético de nuestro país.

Blagomir Brztilo Avendaño

Alcalde

Ilustre Municipalidad de Primavera
Provincia de Tierra del Fuego



Trabajador de ENAP, Magallanes. 1952.
Marcos Chamudes.
Colección Museo Histórico Nacional.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en faena petrolera, isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



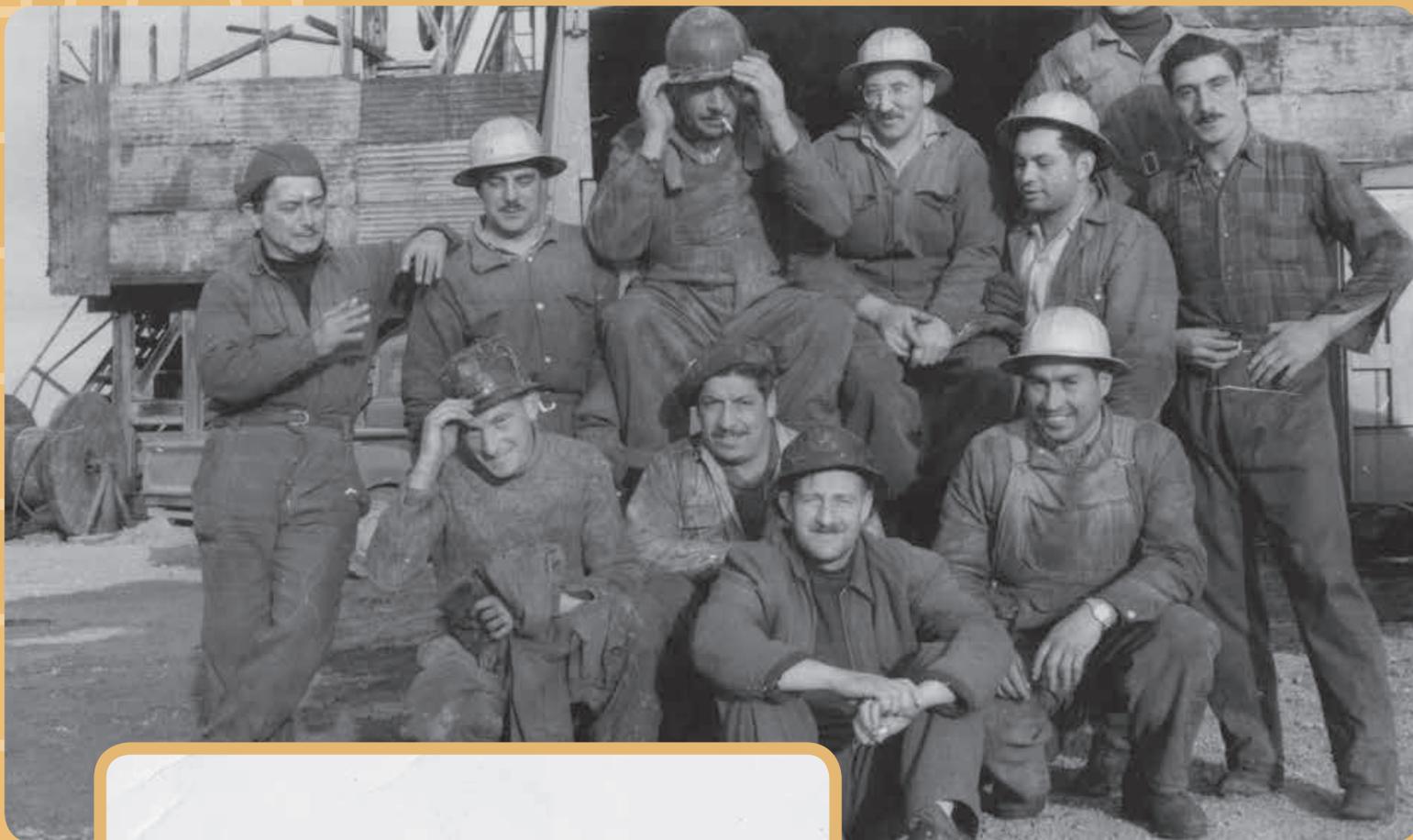
▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo
en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1950.

Propiedad de Hortencia Fuentes.

▲ Francisco Fuentes conduciendo camioneta ENAP en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1960.

Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Francisco Fuentes y compañeros de trabajo en la isla de Tierra del Fuego, ca. 1975.
Propiedad de Hortencia Fuentes.



▲ Trabajador enapino, ca. 1980.
Colección ENAP.

